La historia de un sembrador

El sembrador es el que siembra la Palabra (Marcos 4:14)

¿Quién es ese hombre que lleva colgando de su hombro una bolsa llena de semillas y recorre el campo recientemente arado?

Hoy en día tú ves que los agricultores realizan su trabajo utilizando tractores, y que aran la tierra, siembran o cosechan con máquinas modernas, muy bien equipadas. Pero en la antigüedad, el sembrador recorría su campo a pie y esparcía pacientemente la semilla a intervalos regulares, con un gesto apacible y seguro, surco tras surco. Era todo un arte; un trabajo difícil, lento y minucioso. En la Biblia, (en Marcos 4:3 a 21 y en Mateo 13:3 a 9 y 18 a 23), vemos que el Señor Jesús relata la historia de un hombre que salió a sembrar. Esta instructiva historia se llama «la parábola del sembrador». En esta parábola un hombre siembra generosamente, pero los terrenos en los cuales caen las semillas no son iguales, como hemos visto en la página central.



"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina

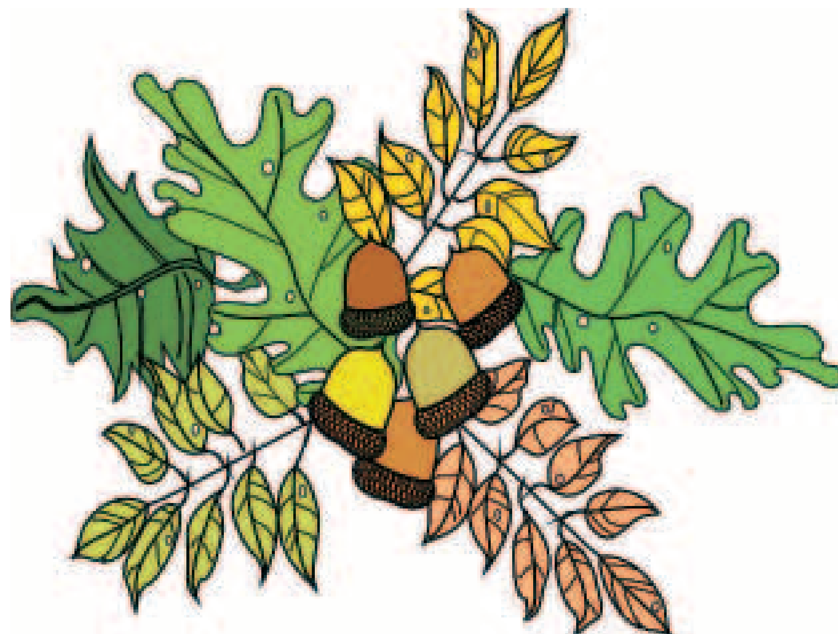


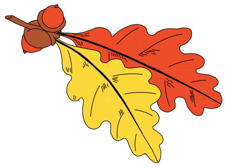
"Semillitas"



Año 1. Nº 6 — *Noviembre - Diciembre 2000*

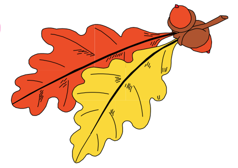
"Dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla... Y fue así. Y vio Dios que era bueno"
(Génesis 1:11-12)

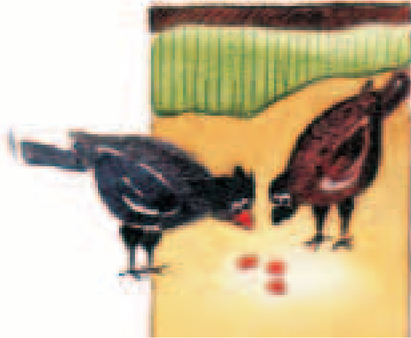




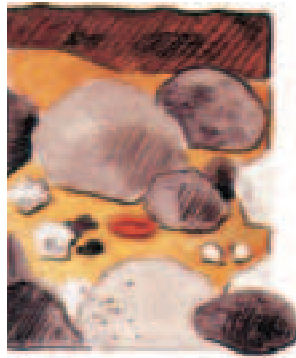
“La semilla es la Palabra de Dios” (Lucas 8:11)

Lectura: Lucas 8:4-15





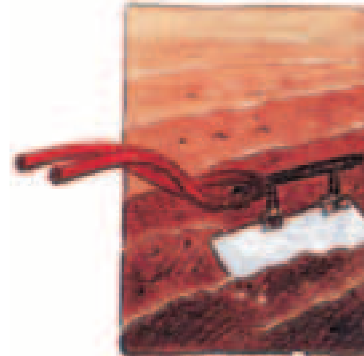
Una parte de las semillas cayó ***junto al camino***. Allí, como puedes observar, el suelo es duro porque se lo pisotea mucho. La semilla cae pero no penetra en la tierra, y las aves vienen y la comen.
Lo mismo sucede cuando se escucha la palabra de Jesús y no se le presta atención. Entonces ella no puede echar raíces en nuestro corazón.



Otra parte de las semillas cayó ***sobre las piedras***. En ese terreno la tierra es escasa y no retiene el agua; ¿qué sucede entonces? Aparecen pequeñas hojas en el tallo, pero las raíces no pueden desarrollarse. De manera que, cuando calienta el sol, se secan. Así como esa planta, un niño puede sentirse muy feliz escuchando las historias de la Biblia, incluso puede sentir que su corazón late para el Señor. Pero si es inconstante, unas horas más tarde se olvidará de todo.

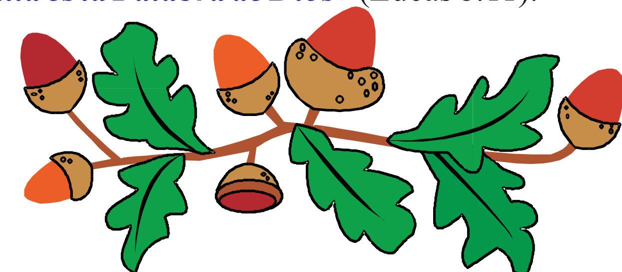


Otra parte de las semillas cayó ***entre espinos***. En ese lugar la tierra se encuentra más suelta y la vegetación puede crecer, ¡pero el lugar ya está ocupado! La planta intenta crecer pero es ahogada. Tú puedes leer la Biblia con interés... Pero luego una gran ansiedad, tus deberes escolares o tus juegos, absorben toda tu atención y no reservas un tiempo para reflexionar sobre las enseñanzas de la Palabra. Entonces, muy pronto aquellas cosas ocupan por completo tu tiempos y tu pensamientos.
Pero ¿sabes?, También a los mayores, el trabajo, las distracciones y las preocupaciones le pueden ocasionar lo mismo.



Finalmente, otra parte de las semillas cayó en buena tierra. Pero ¿qué es la buena tierra? Es una tierra que se deja labrar, permitiendo ser removida para que la luz del sol le llegue profundamente. Está limpia de piedras y de malezas, y lista para recibir las semillas y dejarlas germinar.
Es la imagen de un corazón que escucha lo que Jesús le dice en la Biblia, que guarda sus palabras y desea ponerlas en práctica cada día. Un corazón que comprende que Jesús lo ama y desea responder a su amor.

¿Deseas dejar crecer la semilla que Jesús, con tanto amor, quiere poner también en tu corazón? Estamos seguros de que tú quieres ser como esa buena tierra y que en tu oración le pides al Señor que te dé un corazón obediente y bueno, que se deje conducir por la Palabra de Dios.
Entonces, con su ayuda, escucha y retén sus palabras de amor.
Luego, a su tiempo, ¿no te gustaría sembrar con tus compañeros la buena nueva del amor de Jesús y de la salvación que él ofrece a todos?
“La semilla es la Palabra de Dios” (Lucas 8:11).





Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”

(Eclesiastés 12:1)